
Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia Ciento veinte años de historia

TIBERIO ALVAREZ

LOS ANTECEDENTES

Mucho bregó Juan de Carrasquilla, el que trajo a Antioquia la vacuna contra la viruela, cuando conformó la primera Junta de Sanidad de la Villa de la Candelaria de Medellín, para que Santander autorizara la apertura de la cátedra de medicina. La respuesta fue afirmativa "si se comprometen a pagar el preceptor". Como los integrantes de la Junta eran personas poco pudientes se desechó la idea por el momento. Sin embargo, tres años más tarde -1837- se autorizó a José María Martínez Pardo para que dictara clases de medicina en el seminario San Fernando de Santa Fe de Antioquia. Tal aventura duró poco y no se hicieron disecciones anatómicas ni cirugías.

José Ignacio Quevedo, hecho médico gracias al apoyo financiero de Santander, se vino de Bogotá a probar suerte por estas breñas. En 1844 operó de cesárea a Ana Joaquina Echavarría y salvó su vida y la del niño. Ciento veintitrés años después el pintor Grau conmemoró este acontecimiento en un lienzo que adorna el Museo de Ciencias de Chicago y del cual se imprimió una estampilla. ¡Claro! era la primera cesárea realizada en Latinoamérica. Quevedo fue médico famoso, "cirujano de grandes colgajos", fabricante de remedios en su "frasquería", propietario de botica, profesor de la incipiente escuela médica, miembro fundador de la Academia de Medicina de

Medellín, maestro y tutor de su hija Juana, quizá la primera médica de estos contornos, en asuntos de obstetricia, oponente científico de la medicina empírica ejercida por don Nicolás de Villa y Tirado y creador de las muchas generaciones médicas que han llevado su apellido.

EL COLEGIO

El Colegio de Fray Rafael de la Serna ("la fábrica" se lo llamaba) se convirtió con el tiempo en el Colegio Provincial que a partir de 1850 tuvo autorización para discernir títulos, entre ellos el de médico. Sin embargo, los aspirantes a ser médicos preferían estudiar con profesores particulares como Quevedo, Ferguson, Juan Crisóstomo Uribe y Justiniano Montoya para luego ir a Bogotá a presentar los exámenes correspondientes. Este limbo terminó en 1871 cuando Pedro Justo Berrío, preocupado porque el Colegio Provincial no otorgaba títulos por carencia de facultades especializadas y "para salvar la juventud antioqueña y de otras partes de los errores que se

DR. TIBERIO ALVAREZ, Profesor Titular, Sección de Anestesiología y Reanimación, Departamento de Cirugía, Facultad de Medicina, Universidad de Antioquia; Director de la Clínica de Alivio del Dolor, Facultad de Medicina, Universidad de Antioquia y Hospital Universitario San Vicente de Paúl, Medellín, Colombia.

enseñan en la recién fundada Universidad Nacional, pues Usted está fundando un pueblo que si sigue como va será una nación" - así le escribía José María Vergara y Vergara - decide fundar la Universidad y a través de su Secretario de Hacienda presenta a la Asamblea Legislativa un proyecto que, al ser aprobado, llega a convertirse en la Ley 198 del 14 de octubre de 1871, por la cual se crea la Universidad de Antioquia. "El Director General de Instrucción Pública promoverá que en el Hospital de Caridad de esta capital se destinen los locales necesarios para el establecimiento de los anfiteatros que requiera la enseñanza práctica de la medicina y para que el servicio de la botica y de las enfermerías corra a cargo de los profesores y alumnos que se consagren al expresado estudio".

Al año siguiente la Escuela de Medicina inició labores con cuatro profesores, quince alumnos y ocho materias. Las disecciones anatómicas se hacían en el hospital de caridad, fundado un siglo antes con la colaboración de algunos esclavos, convertido durante muchos años en un "buen moridero" y un "mal paridero" pues "el personaje ideal no era el enfermo al que había que curar sino el pobre que ya estaba moribundo" como decía Foucault. Con la creación de la escuela médica el hospital adquiere cierta importancia, se le quita la autoridad casi exclusiva que tenían las mujeres en su manejo a través de la Junta de Caridad y tres de sus primeros estudiantes son los "practicantes" con funciones específicas en las salas y en la farmacia.

EL PROCESO DE CONFORMACION

Al principio las cosas fueron difíciles: el fantasma del cierre definitivo merodeaba por doquier; no se tenían profesores suficientes; la biblioteca era casi inexistente; los laboratorios "venían con la paz y se iban con la guerra"; no se tenían salas de disección; las comunicaciones eran difíciles o imposibles. Las guerras civiles obligaban al cierre temporal de la Escuela pues el exiguo presupuesto era trasladado para sostener la guerra o las aulas eran convertidas en cuarteles. Sólo el sacrificio de los maestros que sin recibir su mesada dictaban las clases en la plazoleta del Colegio mientras los salones eran ocupados por los soldados, logró mantener la llama de la enseñanza. Por fortuna aparece el genio integrador, el hilo conductor, el Doctor Manuel Uribe Angel, el

"Hipócrates Antioqueño" que orienta, muestra caminos, da el elan vital a esa medicina primitiva y traza los senderos definitivos de su continuidad.

Esos maestros y los primeros médicos intuyeron la importancia de fundar la Academia de Medicina de Medellín para complementar la tarea de la Escuela y del Hospital. Juan Bautista Montoya y Flórez crea en 1896 la primera cátedra de bacteriología de Colombia y sus investigaciones sobre el carate, la lepra y el paludismo empiezan a llamar la atención del mundo científico; sus trabajos son publicados en varios idiomas y el nombre de la Escuela Médica empieza a ser conocido en otras latitudes. Es invitado de honor de médicos famosos como Pean, Crile, Doyen y establece relaciones con otros centros de enseñanza. Crea, además, en 1903, la primera sala de cirugía por estos contornos con los adelantos de la ciencia moderna: era hexagonal, con amplios vitrales y sus paredes de color azul para "rechazar los mosquitos". Con este sitio de trabajo y la guía del maestro se inicia la formación de las distintas generaciones de cirujanos que han brillado con luz propia. Desde el siglo pasado los resultados de las operaciones eran superiores a los de las que se hacían en Bogotá, quizá por el aire fresco de la montaña o la sapiencia o habilidad de los cirujanos quienes, a pesar de estar aislados en esta ínsula dentro de la montaña, recibían más de cien publicaciones del mundo científico; eran, además, inventivos y recursivos para suplir lo que no podían transferir o conseguir: acá se diseñaron separadores abdominales, pinzas de histerectomía, tijeras de resorte y cuchillos especiales para la cirugía de cuello uterino, instrumentos que fabricaba la casa Collin de París, con patente antioqueña.

Por los años treinta se empieza a experimentar con trasplante de tejido paratiroideo y poco a poco se va creando la escuela de trasplantes -riñón, hígado, corazón, córnea, huesos- hasta convertirse en una de las primeras de América Latina. Jaime Borrero y su grupo construyen en la Facultad un riñón artificial. En colaboración con la Academia de Medicina de Medellín, se sientan las bases para la legislación sobre trasplantes, una de las más avanzadas del mundo.

Otros maestros, dedicados a diferentes ramos, introducen en el medio la medicina tropical, el laboratorio, la atención a los dementes, la pediatría y lo necesario para atender a la comunidad. Todo ha

tenido su asiento en la Escuela, después Facultad de Medicina. En su fecundidad ha engendrado o ayudado a dar los primeros pasos a otros centros de enseñanza médica a nivel local o nacional: Popayán, Manizales y Bucaramanga.

LA ESCUELA "CRIOLLA"

Para los años cuarenta la influencia de la medicina francesa da paso a la "medicina criolla" con experiencias, técnicas, enseñanzas y médicos propios, muchos de ellos venidos de los pueblos pero que sabían más que los procedentes del extranjero. Díganlo si no Joaquín Aristizábal, el clínico certero, el maestro inigualable que impulsó la creación de diferentes especialidades y que sin salir de la provincia ni escribir un artículo científico cambió la faz de la Escuela de Medicina; con sus alumnos Hernando Vélez y Hernando Echeverri crea en el medio la cirugía de urgencias, la ortopedia y la traumatología, leyendo de soslayo uno que otro artículo que lograba llegar pues, por la guerra mundial, las comunicaciones científicas escaseaban.

Después vendrían, de la mano de Ignacio Vélez, la reorganización moderna de los estudios médicos, la departamentalización, las diferentes especiali-

dades y la reestructuración. Luego, con Héctor Abad a la cabeza, la medicina comunitaria, la salud pública, la crítica constructiva, el rechazo al *magister dixit*, el untarse de pueblo y la medicina de masas.

EPILOGO

El proceso ha sido largo. Los cambios difíciles y dolorosos. Hasta sangre ha corrido; el macartismo hizo parte de la historia de la Facultad. Algunos se olvidaron de ella, la repudiaron. Los más soberbios pensaron que con su salida y la llevada de su ciencia la hundirían para siempre en el olvido. A pesar de todo, de las luchas profesoras y estudiantiles, de los paros y las huelgas, de las manifestaciones y los afiches gigantes, de las interrupciones pacíficas o violentas, de la masificación estudiantil, de compartir y luchar por los pobres y los ricos, de dar la cara por la comunidad aún en los tiempos del sicariato, de derramar lágrimas y guardar silencios por los desaparecidos o por los logros no alcanzados, la Facultad de Medicina sigue incólume. Cada día se hace más científica pero también más humana porque al fin y al cabo trabaja para el hombre en un escenario donde se representa lo que somos como país y como región. ¡Salve Maestra fecunda!